

1284.113

INFORME DEL Ier PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

(documento interno para uso exclusivo del Partido)

Estas elecciones han sido un importante episodio de la historia reciente de nuestro país. El desarrollo de ellas y sus resultados no puede situarse sino dentro de la maniobra reformista del gran capital. Una maniobra, mediante la cual y ante el inevitable hundimiento del fascismo querían impedir el avance de la clase obrera y limitar el alcance de sus conquistas; desarrollar fuertes partidos reformistas que le sirvieran para gobernar en el futuro y para mantener maniatados a los trabajadores; y limitar o aplastar todo partido revolucionario y verdaderamente obrero que ellos no pudieran manejar, teniendo bajo un estricto control todo el tránsito de la dictadura fascista a un régimen democrático burgués lo más conservador posible, que conservara a la monarquía y a las instituciones más reaccionarias. Todo ello tenía que ser conseguido mediante el aplastamiento de todo movimiento revolucionario, de toda movilización obrera y popular y a la vez mediante el chantaje y la compra más descarada de los más vacilantes y reformistas, ganándose su apoyo a cambio de darle libertad de acción y otras ventajas.

Las elecciones son el más claro exponente y a la vez la culminación de esta maniobra, o el menos de la fase más decisiva y a la vez prioritaria. Sus resultados estaban en lo esencial configurados de antemano.

La fracción más continuista del capital financiero (A.P.) ha sido desplazada. La mayoría neta para la UCD estaba asegurada por diversos factores. Por una Ley y normativa electorales hecha lógicamente a su medida, pensadas y redactadas por Suárez. Por la utilización de los múltiples y potentes resortes del poder, lo que entre otras cosas le servía para deformar y embaucar a la opinión pública utilizando los grandes medios de información (prensa, radio y TV) para presentarlo como el hombre que estaba haciendo posible la democracia ocultando la lucha que durante 40 años han realizado las masas populares y sus fuerzas organizadas contra el régimen, del cual él ha sido arte y parte. Facilitado todo ello por un plazo electoral de 20 días para que se clarifique una población que durante estos 40 años sólo ha podido oír el ruido de las porras y los grilletes. Deformada imagen de Suárez y su Centro a la que ha contribuido de forma importante la mayoría de los partidos de la oposición democrática, los cuales desde que Suárez tomó posesión de la Presidencia de Gobierno se han dirigido sistemáticamente a la población para pintarlo como un hombre comprensivo, dialogante y negociador con las fuerzas democráticas cuando en realidad, jamás ha aceptado sentarse a negociar ni la Ley de Reforma Política, ni la normativa electoral. Incluso los ha ido legalizando como le ha venido en gana. Hablaba con alguno de ellos de vez en cuando para ir forjándose esa imagen dialogante y para ponerles en conocimiento de por dónde iban a ir los tiros.

En tan difíciles circunstancias, si había una sola posibilidad por precaria que esta fuera para derrotar a la UCD sólo hubiera podido ser por una coalición de todas las fuerzas claramente democráticas, pero también esto lo tenían emarrado, por la determinación del PSOE y PCE de ir solos, cuestión que no podemos dudar, fué condición sine qua non para ser legalizados. Todo estaba emarrado y determinado para que la UCD obtuviera la neta mayoría.

Estaba predeterminado también una clara primacía de los socialistas dentro de la oposición. Por estar legalizados realmente desde hacía tres años, pudiendo celebrar actos públicos, congresos, mítines, encuentros con dirigentes y jefes de Gobiernos europeos, etc, mientras las fuerzas a su izquierda eran postergadas y discriminadas. También teniendo al servicio a ese imperio de la prensa preparada desde hace años para el conjunto de la maniobra reformista y por tanto también para potenciar al PSOE con respecto a las demás fuerzas de izquierda.

LAS ELECCIONES, CULMINACIÓN DE LA MANIOBRA REFORMISTA

RESULTADOS
REDETERMINADOS
COLABORACIÓN
DANIELA

Estaba asegurada también una cierta presencia del PCE por su potencia organizativa, por su legalización antes de las elecciones y mediante un imperio del papel a su servicio y una prensa que silenciaba nuestra existencia (muy especialmente la del PTE) o, peor aún, que cuando se decidían a hablar de nosotros, era para dibujarnos como "extrema izquierda", gentes que no saben lo que quieren y de las cuales hay que desconfiar. O incluso, como en el caso de Diario-16, equivocando un anuncio pagado de nuestro bolsillo (sobre nuestros votos y nuestra campaña nos extenderemos más adelante). Todo ello, subrayado por una implacable estrategia del miedo fomentada desde el poder a base de sugerir sibilinamente todo tipo de calamidades y peligros si ganaban las fuerzas de izquierdas, y la necesidad de que sean derrotados "los extremos", etc., etc., como claramente refleja uno de los slogans de la UCD: "El centro, la vía segura a la democracia", señalando claramente la "inseguridad" que según ellos representaban los demás. Está claro que esta estrategia del miedo despalsaba inexorablemente los votos a lo más moderado de la derecha y a lo más conservador de la izquierda.

Todo estaba predeterminado por el poder. Cualquier parecido con una libre y democrática decisión es pura coincidencia.

Eso no quiere decir que no haya intervenido la eficacia, habilidad, organización y sentido político y que la realidad objetiva de cada partido no haya influido, pero dentro de unos límites que no podían cambiar lo esencial de los resultados predeterminados. El PSOE ha sacado algo más de lo que se esperaba y el PSP algo menos. La DC, todos los sondeos le daban algo, aunque estaba irremisiblemente condenada a morir pues se movía en el terreno de la UCD y eso era sagrado. A nosotros nos daban dos o tres diputados los últimos sondeos publicados. Pero esos márgenes en los que intervenían cualidades de los partidos no afectaban esencialmente al objetivo de la reforma, a lo que ésta había predeterminado en lo fundamental y que expusimos más atrás.

NUESTRA CAMPAÑA Y NUESTRO VOTO

Nuestra política electoral era correcta porque era la única consecuente, es decir, porque respaldaba con hechos las palabras, porque era la única posición coherente con la batalla que había que librar. Todo el mundo decía que en estas elecciones no estaba en juego un sistema social u otro, sino la democracia o la dictadura. Para ser coherentes con esta afirmación había que defender la formación de un amplio frente electoral de todas las fuerzas claramente democráticas que asegura el triunfo de éstas.

Nuestra política electoral fue correcta porque estaba al servicio del objetivo estratégico de la clase obrera: la formación de un Frente Democrático de todas las fuerzas obreras y populares que en su día derroque a la burguesía monopolista y al imperialismo e instaure la República Democrática. Conjugaba los intereses supremos con los inmediatos, aseguraba éstos y caminaba en dirección de avanzar hacia la conquista de aquéllos. Una política consecuente que se abrirá paso en la historia, que terminará conquistando el apoyo de las masas trabajadoras y populares.

Los resultados obtenidos por el FDI y EC pueden considerarse lógicos y su explicación se encuentra en la situación política y por tanto de masas existente y en las condiciones tan adversas y discriminadas en que actuó el Partido.

Llegamos al día 24 en una total ilegalidad. Teníamos 20 días para que el país nos conociera, para popularizar un nombre, un programa, demostrar su justeza y, lo que es más importante aún, para conquistar la confianza del electorado. Bien es verdad que ganamos muchas simpatías, que muchos trabajadores vieron que nuestra alternativa era la justa y conveniente. Pero esto es una cosa y ganar su confianza para ser votados es otra. En esta última influye decisivamente la desconfianza que infunde nuestra ilegalización y por supuesto el ser conocidos o descubiertos tan recientemente debido a las mismas razones.

AL SOCIAL
STRATEGIA
DEL
RIEPO

Las elecciones se celebran en un periodo en el que la lucha de masas era decreciente en relación a los periodos anteriores y con la mayoría de los partidos de la oposición democrática presentando estas elecciones como si tuvieran garantías democráticas, dando como buena nuestra discriminación y alabando el gobierno y a su reforma política. Todo esto mantenido por partidos que tienen la confianza del pueblo por haber estado al frente al régimen fascista, en la clandestinidad.

Somos los más afectados por la estrategia del miedo, ya que el desplazamiento del voto a zonas moderadas y conservadoras, infundido por este miedo, nos dejaba a nosotros prácticamente en el extremo, como un voto militante, activo y muy consciente, pero totalmente insuficiente como para colocar diputados en las Cortes. La estrategia del miedo del poder tomó su máxima expresión en la alocución por TVE del vicepresidente para asuntos de la Defensa, que prácticamente se centró en una amenaza contra EC, y por consiguiente contra el FDI, hermano de aquella en los demás pueblos de España, al declarar que caería todo el peso de la Ley sobre "aquellos que quisieran imponer situaciones de hecho...".

En estas condiciones de masas y de discriminación, sacar aproximadamente 300.000 votos no puede considerarse una derrota. Tenemos que estimar que en su conjunto el balance de estas elecciones ha sido positivo.

Se ha desarrollado una gran actividad de masas, hemos realizado la mayor concentración de masas de todo el país con los 400.000 asistentes al mitin de Montjuich. Hemos llegado directamente a más de dos millones y medio de personas en nuestros mitines. Hemos difundido millones de folletos y aparecido diariamente en las pantallas de televisión. Entiendo que se ha roto el cerco a que éramos sometidos y que hoy el país, o una inmensa mayoría de ciudadanos, nos conocen como una opción política, habiendo despertado simpatías en innumerables personas. Hemos puesto en marcha a miles de personas que han trabajado entusiásticamente por el FDI y EC y por lo tanto para las ideas y alternativas que éste representa y defiende. Prácticamente se ha conquistado la legalidad para el Partido, asunto que es imposible ya soslayar y que entiendo que sólo está a la espera de meras formalidades, como son la constitución de las Cortes y la puesta en marcha del nuevo Gobierno. Como consecuencia de la actividad electoral el Partido ha aumentado sus filas con nuevos militantes.

Nuestra campaña realizada en 45 provincias y de gran amplitud ha provocado efectos positivos en el conjunto del voto y del comportamiento de las fuerzas políticas. Al explicar con claridad y coherencia el papel político que estaba jugando la UCD y su verdadera esencia hemos empujado a que voten por fuerzas de la izquierda a gentes que no pensaban hacerlo. Por ejemplo, el PCE, ha tenido que criticar a UCD en la última fase de la campaña y la coalición PSOE-PSC de Catalunya se vió obligada a defender la Asamblea de Parlamentarios catalanes, cosa que al principio no hacía.

Los resultados electorales y nuestra campaña han clarificado también que no existe esa izquierda del PCE como un cajón de sastre donde todo se mezcla y donde todo es prácticamente igual, sino que existe claramente el PTE como fuerza revolucionaria y seria, valiente e inteligente, con capacidad de atracción que vincula los objetivos finales a la situación del momento concreto. Existen también otras fuerzas que no pueden confundirse con el Partido del Trabajo de España y que son cualitativa y cuantitativamente distintas. Podemos decir que salvo en Euskadi, esto ha quedado claro para quien lo quiere ver.

Es necesario una autocritica sobre nuestro exceso de confianza en cuanto a que íbamos a obtener diputados, manteniendo a menudo una actitud verbalmente triunfalista en relación a la situación y a nuestra potencia y a las condiciones de fuerza fuertemente discriminadas. Desde luego hasta nuestros adversarios nos daban algunos diputados, sin embargo a menudo exagerábamos la situación. Por lo general la mayoría de dirigentes y cuadros sobrevalorábamos nuestra capacidad de cambiar las cosas en 20 días. En lo sucesivo debe evitarse todo triunfalismo, esforzarse por valorar más ajustadamente las posibilidades y ser más cautos y prudentes.

Las elecciones han contribuido a poner al desnudo determinadas deficiencias de nuestro Partido, cuestión que trataremos más adelante y también su solución.

LA SITUACION POLITICA

Con la celebración de estas elecciones casi ha culminado lo que pretendía la reforma política, quitar de en medio la forma de Estado fascista teniendo bajo el control del gran capital todo el proceso, con la UCD dominando el Gobierno y los órganos legislativos del poder por "votación popular".

Pero también todo esto no lo podía realizar sin hacer concesiones importantes, sin satisfacer parte de las demandas por las que han luchado con heroísmo los trabajadores durante 40 años, de tal forma que los sindicatos existen legalmente e igualmente los partidos, teniendo que ser legalizados de inmediato los que todavía no lo estamos. Y lo mismo puede decirse respecto a otros derechos democráticos. En esencia puede decirse que en España existe un régimen democrático-burgués, con restricciones, dosificando los derechos y libertades para que nada se les escape de su control, concediéndolos sólo en la medida en que los partidos burgueses, incluso los disfrazados de obreros, se comprometen a no utilizarlos para rebasar lo estipulado en cada momento por Suárez, pero en esencia han configurado una democracia burguesa, un sistema parlamentario, han tenido que reconocer derechos por los que durante tantos años se ha luchado.

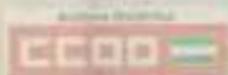
El hecho de no haber sacado ningún diputado nos coloca en una situación más difícil y acarrea inconvenientes de cierta importancia para nuestra política de alianzas porque fuerzas no proletarias pero progresistas y democráticas tendrán más reticencias a sellar compromisos con nosotros; y por el contrario serán más fácilmente atraídas por los que les ofrecen una capacidad de gestión en las Cortes. También acarrea serias dificultades nuestra labor de clarificación y organización de masas, porque nuestra voz en las Cortes hubiera sido un importante elemento para plantear y defender las demandas del pueblo, y para enseñar a éste basándonos en todo lo que ocurre allí dentro en torno a nuestras propuestas, para destapar todo el chanchullo y componendas sucias que allí se hagan.

La UCD va a intentar configurar una Constitución lo más conservadora posible y que restrinja al máximo los derechos de los trabajadores. Los problemas económicos siguen teniendo la gran magnitud que tenían y las soluciones que van a adoptar ante ellos, son las anunciadas por Suárez desde antes de las elecciones: un verdadero plan de estabilización, fuertes medidas impopulares. E igualmente, entre unos y otros escamotearán el derecho al autogobierno de las nacionalidades.

La responsabilidad del PSOE y del PCE ante el pueblo ha aumentado, ya que tendrán que responder a lo que se han comprometido en estas elecciones. Con toda posibilidad se iniciará en las Cortes y en la vida política del país una sistemática parodia de "malos" y "buenos", los "malos" que controlan las Cortes no darán lo que se necesita y los "buenos" se quejarán de que no tienen fuerza para conseguir más. Pero como siempre todo estará pactado y bien pactado de antemano.

Mas, a pesar de esto, no hay que perder de vista que los trabajadores y el pueblo han votado democracia, han votado que quieren cambiar. Y todo ello va a constituir una base real para avanzar en el futuro inmediato, para facilitar el que desvelemos la parodia, para que las masas trabajadoras realicen un aprendizaje relativamente importante, se oen cuenta que les han vendido una mercancía que ni han pensado fabricar. En definitiva para gestar un giro en la dinámica de los acontecimientos, para agrupar a las masas trabajadoras en un movimiento dirigido a cambiar realmente las cosas, basado en una estrategia de victoria. Todo ello también se verá facilitado con nuestra legalización.

Nada será fácil, pero los acontecimientos brindarán suficiente material como para ir abriendo los ojos a las masas trabajadoras y ganando su apoyo para la política y las soluciones que defendieron el FDI y EC en las elecciones y que encabeza el Partido del Trabajo de España.



También hay que tener en cuenta que el voto de los trabajadores ha sido mayoritariamente moderado. Esto quiere decir que sin renunciar a las movilizaciones revolucionarias de masas, sino por el contrario potenciándolas, que sin renunciar a aglutinar a una amplia vanguardia de las masas en torno a las ideas revolucionarias, debemos de esforzarnos en aplicar una política amplia y flexible, dirigida a las amplias masas, a esas que han votado moderación, para cambiarlas, para hacerles avanzar. Una política y unos métodos que tengan en cuenta el nivel exacto de conciencia y que determine los objetivos, las formas de lucha y la actividad de las grandes masas en consonancia con su verdadero nivel de conciencia para transformarlo y para hacerlo avanzar hacia delante. Es clave cómo midamos todo esto en el futuro.

Las grandes masas trabajadoras han votado a partidos reformistas y por tanto por el momento confían en ellos. En nuestra propaganda y agitación de masas hay que tenerlo muy en cuenta y por lo general no se deben hacer ataques frontales, sino de costado. Al exponer las alternativas y actitudes correctas ante cada problema cardinal debemos brindarles nuestro apoyo a condición de que defiendan tales alternativas en el parlamento y proponerles la unidad de acción para actuaciones extra-parlamentarias. Sólo así podemos acelerar el aprendizaje de las masas, partiendo de su situación concreta.

La presente situación tenderá a entendimientos entre la UCD y el PCE, no en todo, pero sí en lo sustancial. Esto es debido a que quien amenaza electoralmente a la UCD es el PSOE y no el PCE y porque éste último es quien puede ser realmente eficaz para asegurar la paz social tan anunciada por el Gobierno.

En su pugna por desplazarse electoralmente el PSOE será atacado por la derecha por la UCD y por la izquierda por el PCE. Este último seguirá interesado en nuestro aplastamiento porque "nos movemos dentro de su campo" y porque el eurocomunismo para asentarse plenamente tiene que destruir toda corriente revolucionaria o como ellos dicen "desestabilizadora". Por tanto, los compromisos por pequeños y circunstanciales que sean serán más posibles con el PSOE que con el PCE, salvo que nosotros en un momento dado podamos desenvolver en la base del PCE una corriente unitaria sobre bases justas de tal magnitud que obligue a su dirección a un cambio radical en la orientación de su política. Pero esto necesita de un gran y largo trabajo y de un cambio radical de la situación política y de masas.

LAS TAREAS INMEDIATAS

En los informes y debates de nuestra Conferencia de Unificación afirmábamos que la lucha por la República Democrática no podíamos verla al margen de dar satisfacción a los problemas y necesidades más importantes de los trabajadores en cada momento y que la lucha consecuente por conquistar, consolidar y ampliar los derechos democráticos del pueblo tiene que ser una constante de esa perspectiva.

1.- Lucha por una Constitución Democrática

Una tarea clave del momento es la lucha por una Constitución realmente democrática, tal como defendía y defiende el FDI. Una Constitución que defienda y garantice todos los derechos democráticos fundamentales, los derechos de la juventud y la mujer, de las nacionalidades y regiones, que garantice la soberanía popular realmente, sin nombramientos a dedo, ni instituciones por encima de la voluntad popular. La promulgación inmediata de la amnistía total y la legalización de todos los partidos políticos sin excepción.

El hecho de que no contemos con una representación parlamentaria, no nos exime de este problema. Debemos hacer una amplia difusión de la Constitución que se necesita, o bien de los elementos más importantes que ésta debería recoger, ampliando lo expuesto y defendido por el programa del FDI.

No podemos permitir que un asunto tan trascendente como la elaboración de la Constitución, se frague a espaldas del pueblo. Los acontecimientos de los dos últimos años demuestran que el gobierno juega continuamente con la mayoría de los partidos de la oposición democrática y que éstos adoptan una posición claudicacionista oculta por una verborrea pseudo-democrática. Tenemos que hacer que la elaboración de la Constitución constituya un amplio debate público, que las posiciones de todos sean conocidas y que los trabajadores sepan a qué atenerse y puedan exigir, a las fuerzas que han votado una postura consecuentemente democrática, y que no trafiquen con sus derechos.

Hay que exigir que, mientras no exista una nueva Constitución, sean derogadas todas las Leyes restrictivas de los derechos fundamentales: asociación, expresión, reunión, sindical, huelga y manifestación. Será necesario que los trabajadores se movilicen para impedir todo intento de limitación o restricción de esos derechos.

2.- Por una justa solución a la crisis económica

Todo lo planteado por nuestra alternativa electoral respecto a la situación económica y soluciones sigue en pie. El gobierno tratará de asentar un plan de estabilización drástico para todo el pueblo trabajador, y para la pequeña y mediana empresa. Las corrientes colaboracionistas en el seno del pueblo la aceptarán sin resistencia, o con algunos espavientos verbales.

Las propuestas del gobierno estarán adornadas de tecnicismo y frases prometedoras pero vacías. Los pactos sociales encubiertos con los colaboracionistas se sellarán por doquier.

Hay que clarificar a las masas sobre el significado real de las medidas económicas que entren en vigor, con estudios serios, consistentes y comprensibles. Hay que educarlas desvelando en qué consisten los pactos sociales y cómo se manifiestan, traduciéndoles las frases fariseas al lenguaje de los simples hechos y pautas de comportamiento.

Hay que impulsar la lucha por condiciones de vida dignas y por una salida justa a la crisis, para lo cual será clave ayudar, desarrollar y potenciar el sindicalismo de clase.

Hay que ofrecer un marco de soluciones económicas razonadas, ligándolas a nuestra alternativa global para cambiar las cosas, y a lo que representa y ha defendido y defiende el FDI.

3.- Empezar a preparar las elecciones municipales

Sugerimos la celebración de una reunión del C.E. destinada a acordar todo lo necesario para acometer esta tarea. Directrices claves sobre la actividad a desarrollar, los equipos de trabajo o brazos organizativos, etc.

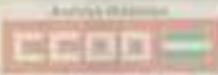
4.- El FDI debe seguir existiendo

La Secretaría Política ha dado los pasos necesarios al respecto. Entendemos que el FDI no une todo lo que es necesario. No entendemos que llegar a unir todo lo necesario tenga que ser a base de agrandar el FDI, pidiendo el ingreso. Estamos abiertos plenamente a la formación de un amplio frente aunque sea partiendo de cero, porque no buscamos un estrecho y falso protagonismo, sino realizar la unión de todas las fuerzas progresistas en torno a la conquista, consolidación y desarrollo de la democracia y a una solución de la crisis que no sea a costa de los trabajadores.

Pero mientras no exista una realidad superior es conveniente y positiva la existencia del FDI como bandera realmente unitaria y progresista que ha sido apoyada por miles de personas.

5.- Hay que ayudar y potenciar los movimientos y organizaciones de masas

El sindicalismo de clase; la Joven Guardia Roja de España, defensa de la juventud; el movimiento feminista; de intelectuales; de pequeños y medianos propietarios; sindicatos campesinos; movimientos de soldados, de una forma amplia, sembrando en grandes extensiones como corresponde a las condiciones de legalidad y desterrando los métodos y formas propios de otra situación.



6.- Por un fuerte partido marxista-leninista

Después de las elecciones se muestra más claramente aun la necesidad de un fuerte partido marxista-leninista para oponerse con éxito a la burguesía que ahora cuenta con medios más sofisticados de dominación. Para lo cual es necesaria la unión de todas las fuerzas que se proclaman marxistas-leninistas, sobre correctas bases ideológicas, políticas y organizativas.

Después de las elecciones, el CC de la DRT ha emitido una declaración en la que mantiene unas posturas políticas prácticamente iguales a las defendidas por nosotros en estas elecciones. El razonamiento dado por DRT poco antes de las elecciones acerca de porqué no se podía producir una unificación entre ellos y nosotros radicaba esencialmente en que valorábamos de forma distinta la situación concreta y las tareas inmediatas del Partido en ellas. Tales afirmaciones se pueden recoger en la carta que nos dirigió así como en la reunión en la cual también participaron UC y PUCC, donde se trató el asunto de la unificación entre todos los partidos y grupos allí presentes. Pues bien, ahora ¿qué nos separa de unificarnos?. En consecuencia hay que dirigirse a ellos pidiéndoles de nuevo la unificación, pidiéndoles que en ese próximo Congreso que han anunciado que van a realizar, la acuerden, para que se produzca de forma inmediata.

En el mismo sentido hay que incrementar nuestros esfuerzos con otras organizaciones con las que también hemos mantenido relaciones dirigidas a la unificación.

Detectamos que en el seno de DIC se está produciendo un proceso que puede ser interesante y que puede crear condiciones para la unión. Se trata en esencia de un proceso autocrítico por las posiciones sectarias e izquierdistas que venían manteniendo y de desmarcamiento del trotskismo. Por todo lo cual es conveniente estrechar los lazos con ella y establecer un proceso de discusión así como de posible colaboración.

UN PROFUNDO MOVIMIENTO PARA CAMBIAR LAS COSAS

Una cuestión clave para enfocar la solución de los graves problemas políticos y económicos que aquejan a todas las nacionalidades y regiones de España es erradicar de la clase obrera y de las amplias masas del pueblo el miedo, las tendencias paralizantes y claudicacionistas que nos deja en manos de las fuerzas reaccionarias y conservadoras, y que se pretenden hacer pasar por posturas "inteligentes" y "realistas".

Veamos algunos ejemplos vividos durante los últimos meses en los que se manifiestan esas tendencias que llevan a las masas al derrotismo y que servirán para comprender mejor este problema. La monarquía está sustentada en todo el aparato burocrático y militar del viejo régimen. Lanzar un ataque frontal contra ella en estas elecciones, hubiera sido aventurerismo por carecer de fuerzas y de preparación para derribarla. Pero una cosa es no lanzarle un ataque frontal y otra, muy distinta, dirigirse al pueblo diciéndole que es una monarquía democratizadora que bajo su manto puede avanzarse hacia el socialismo, e incluso atacar a la República diciendo que en ella se dió la tragedia de Asturias. Una cosa es no lanzar un ataque frontal contra la monarquía cuando no existen condiciones para él, y por lo tanto hacerlo llevaría a un callejón sin salida, y otra muy distinta ayudar a consolidar una forma de Gobierno reaccionaria impuesta por el dictador, creando opinión pública favorable a ella y favoreciendo todas las condiciones para su implantación definitiva.

Se ha dicho también en numerosas ocasiones que en estas elecciones no podía haber unidad de todas las fuerzas democráticas porque el PSOE no lo aceptaría, ya que estaba mediatizado por los EEUU y porque a él mismo no le interesaba. Una cosa es que en un momento dado a pesar de todos nuestros esfuerzos sólo se pueden unir las fuerzas que están dispuestas a unirse, y otra bien distinta que las fuerzas realmente progresistas, dada la imposibilidad de unir a todas las fuerzas democráticas, no defiendan esa unidad necesaria frente a la derecha, desistan de desarrollar una corriente de masas favorable a ella y renuncien así a poner en dificultades a las fuerzas que no la quieren y a minar su crecimiento y desarrollo, en favor de las pugnas por sentar las bases del progreso y la libertad. Lo primero es realismo revolucionario, lo segundo simple claudicacionismo.

Hemos visto también, y lo seguiremos viendo, que hay quienes, siempre que se presenta una coyuntura favorable a una movilización de masas, dicen, que hay que impedirle porque va a desestabilizar la situación y a poner en peligro la causa democrática provocando una involución; y además ponen todo su aparato en movimiento para paralizar a las masas. Pero nosotros y ellos, sabemos que un pueblo que no combate, que sistemáticamente rehuye la lucha es un pueblo sin aspiraciones, es un pueblo que no solo no va a alcanzar nunca su emancipación sino que desiste incluso de mejorar sensiblemente sus derechos y sus condiciones de vida. Pues bien, esas mismas fuerzas después son las que hablan de que hay que ser "realistas" a la hora de negociar y aceptan lo que esté dispuesto a conceder el enemigo en ese momento. Lo que no dicen es que con su política de rehuir sistemáticamente el combate se va siempre a la negociación sin fuerzas, sin capacidad de forzar mayores concesiones del enemigo y que, en definitiva, la realidad es que de esa forma han hecho todo lo posible para que no se pueda alcanzar más de lo que aquél en un momento dado quiere dar.

Para cambiar la dinámica que se está imponiendo en el país, para que la clase obrera y las masas trabajadoras puedan recobrar su iniciativa, para cambiar realmente a España en la libertad y en sentar las condiciones de progreso, hay que erradicar la política de elegir siempre entre lo menos malo que ofrece el enemigo o el menos descarado de los reaccionarios. Hay que erradicar la estrategia de siempre darse por vencido de antemano, de ayudar a potenciar dentro de los trabajadores corrientes políticas claramente subsidiarias de los financieros españoles y europeos. Hay que erradicar la política de los pactos secretos, de las palabras rimbombantes y de hacer de la política obrera y popular como la venta de un producto en el mercado.

Por el contrario, hay que aglutinar a la amplia vanguardia de las masas primero, y al conjunto de ellas después, para una visión del mundo optimista, para adoptar una estrategia de victoria, para marchar hacia adelante preparando las condiciones de esa victoria, para hacer imperar la voluntad de combatir con resolución y de unirnos todas las fuerzas progresistas como única forma de afrontar la realización de grandes victorias, una política de puertas abiertas y de compromisos claros y concretos con los trabajadores. Hay que devolver el optimismo y la voluntad de conquistar un mundo mejor al pueblo y como premisa previa a sus amplios sectores activos o de vanguardia. Actitud ésta plenamente coherente con la inteligencia y la astucia, pero colocando éstas al servicio no de la claudicación sino de la liberación y emancipación de todos los pueblos de España. Una actitud ésta que no está reñida con negociar en cada momento para consolidar mejores condiciones políticas, económicas y de vida en general para las masas, sino que por el contrario se complementan. Apoyar la negociación con la lucha y desarrollar la lucha con la negociación. Este es el movimiento que hay que acometer si se quiere hacer cambiar realmente las cosas en España. Se trata de levantar una bandera, no solo en los terrenos político y económico, sino también en el terreno de la moral, en el terreno de la actitud que las fuerzas obreras y populares deben adoptar para abrir una perspectiva luminosa para todos los pueblos de España.

EL PARTIDO

En lo fundamental puede decirse que el comportamiento del Partido ha sido correcto. Todos sus miembros han desplegado un gran entusiasmo y un trabajo incansable. El Partido ha demostrado tener capacidad para adaptarse a las nuevas tareas que no conocíamos, ya que no habíamos vivido ningunas elecciones, ni teníamos asesoramiento de otros países o de expertos preparados a tal efecto. El Partido ha demostrado de nuevo que no sólo es valiente y decidido, sino que es hábil y astuto para aprovechar todos los resquicios que deja, incluso una legislación reaccionaria a fin de posibilitar una amplia actuación de masas y de estar presente en las grandes batallas del país.

Estas elecciones también han puesto de manifiesto una serie de deficiencias en nuestro Partido. La más importante es que se necesita una mayor capacitación política e ideológica de todas sus organizaciones y militantes, una mayor cohesión entre sus distintos niveles. Se ha reflejado en la tardanza en tomar la iniciativa en la mayoría de regiones y nacionalidades durante el periodo pre-electoral para proponer con fórmulas prácticas a todas las

fuerzas democráticas la formación de un frente electoral y de hacerlo trascender a gran cantidad de masas. Se ha reflejado en la tardanza y reticencia para proponer e impulsar que las organizaciones de masas y sus afiliados adoptaran realmente una posición activa en el problema de las elecciones. Se ha reflejado en la tardanza en comprender la importancia que revestía la formación del FDI.

Para llevar a cabo las tareas necesarias a fin de hacer que las cosas cambien realmente en España y mucho más en las condiciones de una democracia burguesa, es decir, de una forma de dominación de dictadura del gran capital basada principalmente en el engaño y en la manipulación de las masas a través de los falsos partidos obreros, de los falsos partidos revolucionarios, que en realidad velan por el mantenimiento del capitalismo, se necesita un Partido de alternativas, que de solución a todos los problemas políticos, económicos y sociales del país, trazando perspectivas y planteando sus soluciones, un Partido con gran capacidad de convicción, un Partido capaz de crear opinión pública en esas condiciones.

Para todo lo cual es necesario acometer de lleno las tareas que se marcaron en la Conferencia de Unificación respecto al P. y que tuvimos que ampliar para después de las elecciones, a fin de volcar en ellas el grueso de nuestras energías. Se trata de llevar la capacidad política de todo el Partido, de todos sus militantes y organizaciones y adecuarlo a las condiciones de legalidad.

Estas dos cuestiones se complementan ya que la mayor capacitación política general de todo el Partido y la ampliación del número de cuadros que para todo ello se necesita, no es posible realizarlo en un laboratorio, sino en el cumplimiento de las tareas del Partido pero también en la participación mucho más amplia de todos los militantes, de todas las organizaciones y de todos los cuadros en la elaboración de la política del Partido y en la toma de acuerdos para llevarlos a la práctica, esta amplia participación es perfectamente posible en las condiciones de legalidad, la cual permite una democratización de toda la vida del Partido, imposible en la clandestinidad. Entiendo por democratización una mayor participación de todas las organizaciones, militantes y cuadros en la elaboración de la política del Partido, una crítica mucho más amplia hacia las actitudes y hombres, una elección directa en los distintos ámbitos de los organismos dirigentes, y un ensanchamiento numérico de los organismos del Partido que favorezca esa participación y esa crítica. Democratización de toda la vida interna del Partido que por otro lado es totalmente imprescindible para que pueda existir realmente un partido de masas.

Aunque el funcionamiento del Partido se ha regido siempre por el centralismo democrático, la situación del fascismo engendró que a veces algunos camaradas utilizaran métodos caciquiles de dirección y que fuera difícil la corrección total de este fenómeno. La nueva situación política y la legalización del P. suponen condiciones objetivas contrarias al surgimiento de tales comportamientos. Dentro del movimiento para mejorar al P. y adecuarlo a las nuevas condiciones, hay que criticar severamente toda actuación caciquil, y hacer imperar plenamente los métodos de dirección basados en la educación y el convencimiento mediante la discusión y la crítica y autocritica.

El logro de todo este mejoramiento y adecuación puede y debe hacerse a la vez, promoviendo un movimiento general dentro del Partido en torno a un amplio debate sobre su política general y concreta, en torno a poner en marcha todas las tareas de masas del Partido y en torno a una reestructuración y democratización general de su vida interna, debiéndose tomar como punto de referencia la realización de conferencias nacionales y regionales.

Como culminación de este amplio proceso, el Congreso del Partido constituirá sin duda, un paso real, un salto hacia adelante en la construcción y consolidación del mismo. Debemos realizar con decisión todas estas tareas para que el Congreso pueda celebrarse antes de que finalice este año.

Para realizar todo esto hay que empezar porque este Comité Central designe una comisión que elabore en el menor tiempo posible, el proyecto de Estatutos del Partido, tal y como acordó la Conferencia de Unificación, a fin de establecer unas normas unificadas para la reestructuración de esa nueva vida interna del Partido democratizada según posibilite las nuevas condiciones y las nuevas necesidades incluyendo en esos estatutos la reglamentación básica para la celebración de esas Conferencias provinciales, regionales o nacionales. Dicho proyecto será sometido a la aprobación en una nueva reunión del Comité Central, hasta que el Congreso lo ratifique o modifique.

AGOSTO - 1977